

Totalmente para Dios y totalmente para la Humanidad

Este folleto está dedicado a HILDEGARD BURJAN, una mujer de obra social, a su obra y a su persona. Como diputada social-cristiana en la 1ª República de Austria y como fundadora de una orden religiosa femenina incursionó nuevos caminos en la política social, los mismos que hasta la fecha señalan derroteros.

Comprometida con la misión de su fundadora, de anunciar el amor de Dios a través del servicio al prójimo, la CÁRITAS SOCIALIS (CS) continúa la obra de vida de Hildegard Burjan.

Totalmente para Dios y totalmente para la Humanidad

Trabajo social pionero:

“Madre de las trabajadoras a domicilio de Viena”

La “conciencia del parlamento” -
Primera diputada social-cristiana

Cáritas Socialis – la proclamación
del amor de Dios a través de la obra social

La Cáritas Socialis -
Su compromiso en aquel entonces y hoy

La comunidad religiosa Cáritas Socialis -
Cómo viven las hermanas actualmente

“Dios, si existes – ¡hazte a mí presente!”

Totalmente para Dios y totalmente para la Humanidad

Personas, que luego en su vida realizaron obras importantes, no siempre fueron desde un principio conscientes de su misión. A menudo, fue necesario el encuentro con otras personas, la confrontación con nuevas corrientes espirituales o vicisitudes personales para que reconocieran el rumbo de sus vidas.

También Hildegard Burjan, la fundadora de la CÁRITAS SOCIALIS, tenía prevista una carrera científica, antes de que por medio de rodeos se diera cuenta de lo que Dios tenía previsto para ella, lo que debía ser la tarea de su vida.

El 30 de enero de 1883 los esposos Abraham y Berta Freund de Görlitz a orillas del río Neisse, en aquella época perteneciente a la Silesia-Prusia, tuvieron una segunda hija. La niña Hildegard creció en una familia burguesa de clase media, de origen judío, pero sin vínculo confesional. Motivos profesionales llevaron a la familia, en 1895, de Görlitz hacia Berlín y, en 1899, hacia Suiza.

Hildegard se transformó en una mujer de gran personalidad que aspiraba a altos ideales. Buscaba, como muchos jóvenes de finales del siglo 19, objetivos, ideales, algo grande. En 1903 obtuvo el bachillerato en Basel y comenzó el estudio de filología alemana en la universidad de Zúrich. Adicionalmente, asistía a clases de filosofía porque tenía muchas

preguntas – por el sentido de la vida, de la verdad... – y buscaba respuestas. Por intermedio del filósofo Robert Saitschik y el investigador Friedrich Foerster, que se ocupaba con temas de paz, se confrontó por primera vez con los ideales cristianos.

En Hildegard empezó a madurar el conocimiento de que una aspiración incondicional a la humanidad plena se quedaría imperfecta, si Dios no era el objetivo de toda su labor y acción. Ella sintió que tenía que tomar una decisión respecto a su vida subsiguiente, pero, todavía tenía que superar obstáculos internos. La gracia del poder creer todavía no le había sido concedida.

Durante su época universitaria conoció al estudiante de ciencias técnicas Alexander Burjan. Era húngaro y también de ascendencia judía. La pareja se casó el 2 de mayo de 1907 y se mudó a Berlín. Hildegard estaba próxima a culminar sus estudios.

El 9 de octubre de 1908, debido a un cólico renal, la joven mujer fue internada en el Hospital católico Sta. Hedwig en Berlín. Su estado se empeoraba cada vez más y tuvo que padecer varias intervenciones. En la Semana Santa del año 1909 estuvo a punto de morir. Los médicos ya no tenían esperanza de una recuperación y le aplicaron morfina para apaciguar los dolores. Pero en la mañana de Pascua ocurrió lo increíble – el estado de la gravemente enferma mejoró progresivamente. Fue dada de alta después de haber permanecido siete meses hospitalizada. Pero padeció durante toda su vida las consecuencias de esta grave enfermedad.

Este suceso cambió su vida totalmente. Hildegard estaba profundamente conmocionada e intranquila sobre cómo Dios la había conducido. Ahora ella sentía en su interior la fuerza de poder creer. También el ejemplo cristiano vivido por las hermanas que la asistieron – de la congregación de religiosas de San Carlos Borromeo – fue importante en esto. Lo que no había podido entender con la razón, el intelecto, ahora lo pudo con el corazón. El 11 de agosto de 1909 recibió el sacramento del bautizo.

Hildegard empezó ahora a adentrarse en sí misma – ¿qué es lo que Dios quería de ella? Ella sólo sabía que la vida, que le había sido nuevamente regalada, tenía que pertenecer plenamente a Dios y a la humanidad. Todavía en el mismo año, el matrimonio Burjan se mudó a Viena donde a Alejandro le había sido ofrecido un puesto directivo.

Rápidamente Hildegard consiguió relacionarse con círculos católicos en Viena, especialmente con grupos que se ocupaban de los planteamientos de la primera encíclica social “Rerum Novarum” (1891) del Papa León XIII.

Por el momento, Hildegard tuvo que refrenarse a sí misma respecto a su compromiso social porque estaba esperando un niño. Para su menguada salud esto significaba un riesgo mortal. Los galenos le aconsejaron abortar en razón de la indicación médica dada. Ella lo rechazó terminantemente. El 27 de agosto de 1910 nació su hija Lisa. El parto la puso nuevamente al borde de la muerte y fue necesaria una hospitalización bastante prolongada.

Sin embargo, en los siguientes años Hildegard Burjan empezó a desarrollar consecuentemente su “concepción social” y a perseguir el objetivo de su vida: la fundación de una orden religiosa femenina.

Sus actividades caritativas, y más tarde también de carácter político, las mismas que eran diversas, y que además requerían de mucho tiempo, como ocurre a cualquier otra mujer y madre que además está comprometida fuera de la familia, le acarrearón también situaciones

conflictivas – es decir, en el momento de cumplir con ambas: el campo de las tareas públicas y la familia. Sólo su gran talento organizativo le ayudó a superarlas.

Los Burjan llevaban una gran casa. Alejandro alcanzó el cargo de director general en una gran empresa industrial. Pronto, el nombre de Hildegard llegó a ser públicamente conocido a través de sus actividades varias.

A menudo, la elite económica y política estaba como huésped en la casa de los Burjan. Para Hildegard esto significaba una vida en dos mundos diametralmente opuestos: ser esposa de un director general y, al mismo tiempo, abogada de los oprimidos y de quienes han sido privados de sus derechos.

Las inmensas exigencias debilitaban sus fuerzas. A su padecimiento crónico se sumó una diabetes. Además, las consecuencias de una presión arterial alta le afectaron.

En el corto margen de tiempo, en el cual le era posible realizar sus ideas, inició proyectos que cambiaron decisivamente el amplio campo de la asistencia pública, adelantándose al pensamiento social de su tiempo. Punto de partida y motivación de la labor y acción de Hildegard Burjan fue su profunda relación con Dios. Ella estaba convencida que su misión era anunciar el amor de Dios a través de la acción social. Siguiendo su voluntad y el clamor de la gente intentó cumplir con esta misión.

Ya marcada por la muerte empezó la construcción de una iglesia en Viena a la memoria de su fallecido hermano espiritual y compañero de camino, el Prelado Dr. Ignaz Seipel.

En la zona actual del distrito Neu-Fünfhaus también se planificó levantar junto a la iglesia – para aquel entonces una nueva idea – un centro social. Ya no pudo participar en la colocación de la primera piedra. Hildegard Burjan murió el 10 de junio de 1933 – con apenas cincuenta años.

En su lápida en el Cementerio central de Viena se puede leer el epitafio querido por ella: IN TE, DOMINE, SPERAVI, NON CONFUNDAR IN AETERNUM – En ti, Señor, he puesto mi esperanza, no me veré defraudado para siempre.

El 6 de junio de 1963 se inició el proceso de beatificación de la fundadora de la comunidad femenina CÁRITAS SOCIALIS, Hildegard Burjan.

Luego de la finalización del proceso del milagro y la subsiguiente exhumación sus restos mortales descansan, desde el 4.5.2005, en la capilla Hildegard Burjan en la central de la orden religiosa de las hermanas de Caritas Socialis.

“Con dinero o insignificancias no se ayuda a una persona, desde un principio hay que ponerlo nuevamente de pie y también devolverle el convencimiento pleno: yo soy alguien y puedo hacer algo.”

Trabajo social pionero: “madre de las trabajadoras a domicilio de Viena”

Viena a finales de siglo. Una ciudad llena de vida palpitante. Centro espiritual de la monarquía del Danubio. Dicho esplendor no se depositaba de igual manera sobre todos. Ninguna “red social” protegía a trabajadores y pequeños industriales. Enfermedad y desempleo significaban para ellos caer en la miseria. Especialmente afectadas eran las

trabajadoras a domicilio que, generalmente, estaban empleadas en el sector textil. Para lograr un ingreso semanal de 12 coronas, el cual alcanzaba apenas para vivir, se tenía que trabajar quince horas diarias.

Hildegard Burjan se percató del detonante político que escondía la precariedad legal de estas personas. Ya en 1910, ni bien radicada en Viena, empezó a ocuparse intensamente de la “Pregunta Social” y desarrolló una concepción que partía de un nuevo enfoque. Hoy se lo denominaría “ayuda a la autoayuda”. Para la comprensión social de la época resultaba desacostumbrada su manera de emprenderlo. Visitaba a las mujeres en sus casas, junto con otras trabajadoras voluntarias a las que lograba entusiasmar para sus propósitos. Llamaba la atención a las trabajadoras a domicilio sobre sus derechos y diseñó junto con ellas un catálogo de exigencias para mejorar la situación.

El 13 de diciembre de 1912 se fundó en Viena la “Asociación de trabajadoras cristianas a domicilio”. Hildegard Burjan organizó pedidos al por mayor para las afiliadas, eliminando así los intermediarios y logrando con ello también mejores salarios. A las afiliadas se les ofrecía: protección a parturientas, apoyo en caso de enfermedad y muerte, protección legal así como posibilidades de formación y capacitación.

El 16 de abril de 1914 Hildegard Burjan pronunció una conferencia en el “2^{do} Día de las mujeres católicas austriacas”. Con ella aludió a la necesidad de una unión amplia de todas las trabajadoras a domicilio para así finalmente conseguir del Estado las normativas legales que eran urgentemente requeridas por dicha profesión; evidenciando con ello una condición precaria que estaba sobre todo vinculada al trabajo a domicilio – el trabajo infantil. A menudo, una jornada diaria de 14 horas se consideraba como regla ya para niños de seis años. Sectores industriales enteros se aprovecharon de esta fuerza de trabajo “barata” porque las leyes de protección infantil no estaban bajo ningún control.

Al final de la conferencia, los conmovidos oyentes proclamaron a Hildegard Burjan como “Madre de las trabajadoras a domicilio de Viena”.

El estallido de la Guerra Mundial, en 1914, obligó a Hildegard Burjan a establecer otras prioridades en su concepción político-social. Nuevamente, su preocupación se dirigió sobre todo a las mujeres. Instaló talleres de costura e importantes agencias de empleo. También organizó, entre otros, la compra al por mayor de alimentos. Adicionalmente, levantó todavía en 1917 una acción de ayuda para la población de los Montes Metalíferos [Erzgebirge] que se encontraba en desgracia.

Hildegard Burjan no sólo poseía un excelente talento organizativo, sino que también, una y otra vez, sabía motivar a voluntarios para comprometerse, sobre todo de los estratos altos de la sociedad. También mostró mucha habilidad para la gestión de fuentes de financiamiento con las que sustentaba sus actividades varias.

En los años del inminente descalabro de la monarquía, Hildegard Burjan también ya se confrontó con la situación de las mujeres después de la guerra, en el contexto de una nueva forma de Estado. En una conferencia del año 1917 señaló ante trabajadoras cristianas que debido a la guerra las situaciones de vida de las mujeres se habrían cambiado, porque en estas difíciles épocas ellas habrían tenido que defenderse también en las “esferas masculinas”. Las mujeres habrían asumido tareas de las que anteriormente estaban excluidas y que ahora querrían continuar desempeñándolas. Hildegard Burjan era de la opinión que ellas no deberían ser las primeras víctimas de una política laboral nuevamente centrada en los hombres. El objetivo era: el mismo salario para el mismo rendimiento.

El compromiso social de Hildegard Burjan y su valiente actuación a favor de los derechos de las mujeres llamaron la atención de influyentes miembros del partido social-cristiano.

“Actualmente no bastan sólo asociaciones religiosas... Tenemos que formar un poder unificado, si no queremos contemplar cómo se gobierna y destruye por encima de nuestras cabezas... Un interés pleno por la política es parte del cristianismo práctico.”

La “conciencia del parlamento” – Primera diputada social-cristiana

El arzobispo de Viena, Cardenal Friedrich Gustav Piffl, la llamó “conciencia del parlamento”, y el dirigente del partido social-cristiano, el sacerdote Dr. Ignaz Seipel, dijo refiriéndose a ella: Yo no he visto un hombre con un talento político más acentuado, con un tacto más fino que el de esta mujer.

El 24 de noviembre de 1918 Hildegard Burjan dirigió como presidenta la primera asamblea política de mujeres cristianas. Su instinto le decía que el compromiso político de las mujeres ahora también era urgentemente necesario. Con el nuevo reglamento electoral del 21 de octubre de 1918 las mujeres también obtuvieron por primera vez el derecho a elección activa y pasiva. Ahora podían ellas mismas abogar por sus derechos en el mundo laboral y en el campo de la formación.

El 3 de diciembre de 1918 Hildegard Burjan entró a formar parte del concejo municipal y llegó a ser representante del dirigente del social cristianismo, el gran líder sindical Leopold Kunschak.

Debido a su capacidad política también se la nominó como candidata para las primeras elecciones de la nueva República para la “Asamblea nacional constituyente austriaco-alemana”. Con su persona se aspiraba a poder dirigirse especialmente a las mujeres que por primera vez tenían derecho al voto. En razón de su quebrantada salud y sus obligaciones familiares tenía reparos respecto a si aceptaba o no la propuesta. Al final su aceptación estuvo más bien motivada por su gran compromiso social, especialmente por los grupos marginados de la sociedad y por su apuesta por los derechos de las mujeres.

Como cristiana se sentía obligada a asumir la misión encargada a ella porque veía también a través de la actividad política la posibilidad de aportar en algo para el mejoramiento de las condiciones de vida de esta gente. Dios le regaló las capacidades para ello y por eso consideró como su tarea el asumir esta misión.

El 12 de marzo de 1919 Hildegard Burjan tomó la palabra por primera vez en el parlamento. Ella era la única mujer entre los diputados social-cristianos; a diferencia de las siete diputadas existentes en la bancada social-demócrata.

Durante su actividad parlamentaria de casi dos años Hildegard Burjan emprendió muchas iniciativas: presentó mociones para la ampliación de la protección estatal para las madres y niños de pecho y reivindicó la colocación de “cuidadoras a domicilio” para las parturientas a través de la seguridad social. En el campo de la educación abogó por la ampliación de la capacitación y formación permanente de las mujeres. Además, reivindicó un aumento del presupuesto para la enseñanza escolar femenina, así como la igualdad de trato para hombres y mujeres en el servicio estatal.

Uno de sus méritos esenciales fue la expedición de la “ley de empleo doméstico” con lo cual, por primera vez, se elaboraron bases legales sobre las condiciones del empleo y la remuneración para dicho oficio. A la diputada Hildegard Burjan le fue posible lograr en este caso un consenso, más allá de barreras partidarias, en medio de una discusión que, a menudo, estaba muy ideologizada por ambas partes.

Debido a las permanentes tensiones al interior de la coalición rojo-negra, se convocó a nuevas elecciones en 1920. Hildegard Burjan comunicó a la cúpula del partido que no se postularía más como candidata y que se retiraba de la vida política.

Para su decisión dio las siguientes razones: su mal estado de salud, debido a su trabajo político, la falta de tiempo para dedicarse satisfactoriamente a su esposo e hija y el obligado acatamiento de decisiones en bloque del partido, al que a menudo no podía sentirse ligada debido a su conciencia cristiana. Pero lo que calló fue que sufría por el antisemitismo que se hacía cada vez más notorio en el propio partido. Una y otra vez se aludía a su persona y origen. Consignas antisemitas determinaban cada vez más también las discusiones políticas.

“Queremos algo nuevo, no algo que ya existe, sino que responda a la urgencia de los tiempos; no una clausura o... formas conventuales, sino algo dinámico y siempre dispuesto a entrar en acción ante toda urgencia que aparezca.”

Cáritas Socialis – La proclamación del amor de Dios a través de la obra social

“Cáritas Christi urget nos” – El amor de Cristo nos urge. La fundadora escogió estas palabras de Pablo como lema. Nada podría delinear de mejor manera los fines de esta comunidad eclesial. Colmadas del amor de Cristo y en seguimiento a él, mujeres – en plena disposición para ello – deberán dedicarse a aquéllos que en razón de la desgracia de su vida han dejado de creer en este amor.

Hildegard Burjan comentó su propósito con gente cercana a ella – también con el prelado Ignaz Seipel; el mismo que en los siguientes años se convirtió en el guía espiritual y consejero de la nueva orden femenina CÁRITAS SOCIALIS.

Hildegard Burjan deseaba una orden religiosa de hermanas cuyas integrantes estuvieran totalmente al servicio de la gente. Ellas deberían adentrarse en el mundo de las necesidades; no tratándose únicamente de lo material, sino también y sobre todo de las necesidades espirituales. Evidenciar el amor de Dios a través del servicio social era la meta y por eso exigía una nueva forma de vida en comunidad.

En el año 1919 se inició la comunidad espiritual CÁRITAS SOCIALIS. A su ingreso las hermanas hicieron la promesa de vivir según los consejos evangélicos de obediencia, pobreza y celibato. Ellas pronunciaron una oración de ordenación que fue redactada por Hildegard Burjan – quien como mujer y madre casada fue la primera superiora.

Inmediatamente, la concurrencia a esta nueva comunidad fue grande. Sobre todo en el campo de la asistencia social a jóvenes y a personas en peligro se necesitó a las hermanas de la CÁRITAS SOCIALIS. Ellas asumieron el asesoramiento tanto de jóvenes con problemas de comportamiento como de prostitutas. Nuevamente, Hildegard Burjan partió de la idea de hacer llegar tal forma de ayuda a estos grupos marginados de la sociedad, de modo que se les posibilitara un retorno a una vida normal.

En 1924 la CÁRITAS SOCIALIS inauguró un albergue para madres solteras y sus niños. Un hecho revolucionario en vista de la actitud de la sociedad que consideraba que así “sólo se estaría promocionando la inmoralidad”.

Pronto se hizo público el compromiso de las hermanas. Centros de asistencia social de la comunidad se dirigieron a Hildegard Burjan para solicitar la intervención de hermanas de la CÁRITAS SOCIALIS en campos para los cuales no se recibía otro personal o no estaba dispuesto para aquéllos. En estos años Hildegard Burjan reactivó el puesto de misiones en la estación de tren e instaló albergues para mujeres sin techo, - una necesidad urgente precisamente en épocas de desgracia y de gran desempleo. Mediante su poder de convencimiento también pudo ganarse una y otra vez los servicios estatales para el apoyo financiero de sus proyectos.

En 1926, por primera vez, la CÁRITAS SOCIALIS se extendió al extranjero. El prestigio de su inconvencional modo de trabajo y su valor para no amilanarse ante nuevos campos de tareas atravesaron las fronteras. Se la requirió en Berlín y Munich, y sobre todo en la entonces Checoslovaquia. Allí, Hildegard Burjan pudo realizar un campo de trabajo que en Austria había encontrado resistencia: la intervención en la asistencia familiar.

Cuando Hildegard Burjan murió en 1933, la CÁRITAS SOCIALIS ya era una comunidad conocida más allá de las fronteras de la diócesis e incluso del país. “He entregado a Dios la CÁRITAS SOCIALIS, Dios la dirigirá”, fueron las palabras de la fundadora en su lecho de muerte.

Tres años después de su muerte se fundó en 1936 la CÁRITAS SOCIALIS como “Comunidad de Derecho Diocesano” y en 1960, con el Papa Pablo VI, se la declaró “Comunidad de Derecho Pontificio”.

Hildegard Burjan había previsto con cautela la pervivencia de su obra de vida. Las hermanas continúan hasta la fecha en la perspectiva de la fundadora con la obra que les fue confiada.

“Trabajar socialmente significa también prevenir, significa intentar superar abismos, que surgen al interior de la sociedad, con amor cristiano y corazón compadecido.”

La Cáritas Socialis – su compromiso ayer y hoy

La situación en la época de entreguerras se volvió cada vez más grave. En 1938 Austria dejó de existir con la ocupación de los Nacionalsocialistas. A la CÁRITAS SOCIALIS sólo le era permitido ejercer su trabajo al interior de la Iglesia. Hermanas de la CÁRITAS SOCIALIS trabajaron en la Guerra en hospitales militares y se convirtieron en esta época también en personas de contacto para refugiados, clandestinos y movimientos de resistencia. Así por ejemplo, la hermana Verena Buben CS trabajó bajo gran riesgo personal en el “Centro de ayuda arzobispal para católicos no arios en Viena” que el cardenal Theodor Innitzer inició en 1940.

Después del final de la guerra la asistencia de refugiados y repatriados se convirtió en el campo de trabajo más importante. Los centros de Alemania y Checoslovaquia, sin embargo, tuvieron que cerrarse por motivos políticos.

Sor Verena Buben
(en la figura a la izquierda) en acción
por católicos no arios.

Desde 1948 la CÁRITAS SOCIALIS atravesó nuevamente las fronteras: Tirol del Sur, Baviera, Roma, Brasil y Belén. De ésta última tuvo que despedirse después de 17 años de trabajo con aldeas infantiles; en Brasil/Paraná la CÁRITAS SOCIALIS está en acción – ya sobre todo con hermanas nacionales – entre los estratos sociales más pobres de la población. Por su iniciativa y con su ayuda, familias provenientes de favelas implementaron casas propias recibiendo además una formación profesional. Hermanas de la CÁRITAS SOCIALIS trabajan en la diócesis Guarapuava y Curitiba en la “pastoral infantil”, en un programa contra la desnutrición y por el desarrollo de toda la familia. Con lo cual, a lo largo de los años, las hermanas pudieron lograr también importantes acentos a nivel sociopolítico e impulsar cambios positivos en la región. En comunidades eclesiales de base brasileñas las hermanas trabajan no sólo en el campo pastoral, sino que también asumen una y otra vez proyectos sociales concretos.

En las últimas décadas las hermanas de CÁRITAS SOCIALIS dirigieron en Austria una casa de ejercicios espirituales y descanso en Maissau al norte de la Baja Austria y se comprometieron en trabajo conjunto con la pastoral juvenil vicarial de la arquidiócesis de Viena en el centro espiritual para jóvenes Oberleis en el Weinviertel.

El campo de acción de las hermanas ha cambiado una y otra vez con el transcurso de las décadas. Aparte de las propias instituciones sociales las hermanas también colaboran en establecimientos eclesiales y sociales. Las hermanas están formadas en profesiones sociales y pastorales y se comprometen en diferentes campos: con niños discapacitados, con enfermos y personas que necesitan de cuidado, con mujeres embarazadas y madres solteras en situaciones conflictivas, con familias y solteros que padecen necesidades. Además, también están trabajando en educación para adultos, en el acompañamiento espiritual y el trabajo de ejercicios espirituales y en parroquias.

Las hermanas de CÁRITAS SOCIALIS participaron y participan en forma decisiva en la ampliación y divulgación de la Obra del Hospicio en Austria. En Görlitz, la ciudad natal de Hildegard Burjan en la frontera germano-polaca, hay hermanas que operan en el acompañamiento pastoral de ancianos y enfermos. En Munich las hermanas se comprometen en el marco de la misión en la estación de tren con viajeros en situaciones de emergencia y con sin techo, así como también trabajan en Hungría, temporalmente también en Ucrania, en proyectos caritativos. El tipo de emergencias que pueden asumir depende de las capacidades y talentos de las integrantes.

Conocida es la tradicional exposición navideña de la CÁRITAS SOCIALIS que cada año tiene lugar antes del primer fin de semana de Adviento. Con la venta de regalos hechos a mano y repostería exquisita se recaudan fondos para madres solteras y personas en situaciones de emergencia. Muchos voluntarios y voluntarias así como un prominente comité de damas apoyan esta exposición navideña desde hace décadas.

En los servicios de asesoramiento de la CÁRITAS SOCIALIS en Viena (Servicios de asesoramiento y ayuda social, asesoría para mujeres y familias) asesores y asesoras cualificados ofrecen un asesoramiento gratuito respecto a preguntas sociales, personales, jurídicas y económicas y brindan un acompañamiento a largo plazo. A menudo, una conversación ayuda en momentos difíciles de la vida para orientarse en situaciones conflictivas, para procesar pérdidas, separación o luto, o para averiguar sobre preguntas por el sentido y la orientación de la propia vida. La gente requerida de ayuda recibe ropa y otros apoyos para una solución transitoria de situaciones de emergencias materiales.

El albergue para madres con hijo o hija ofrece posibilidades de vivienda temporal hasta con tres niños. En compañía de trabajadores y trabajadoras sociales y de pedagogos y pedagogas las afligidas intentan desarrollar perspectivas para su vida y la de sus hijos e hijas.

Para poder responder a las emergencias de la época y para brindar su aporte en la Iglesia y sociedad, la CÁRITAS SOCIALIS tiene que rever una y otra vez sus objetivos y propuestas.

En 1987 la orden femenina encargó un estudio para localizar futuros “grupos en situaciones de emergencia social”. Se demostró que existía la necesidad de nuevos proyectos, entre otros, en los campos de personas muy ancianas y con necesidad de cuidado, madres solteras y jóvenes desempleados. En vista de lo cual se amplió y extendió la oferta para madres solteras en el área de albergues para madres con niños y la asesoría para mujeres y familias. También se implementaron nuevos acentos en el trabajo juvenil. Sobre la base de las experiencias ya hechas en el cuidado y acompañamiento de ancianos surgió el diseño de los Centros sociales y de cuidado CS como resultado de este proceso de reorientación. Desde 1993 hay CS-Sociedades limitadas para la dirección de estas ofertas de cuidado y asesoramiento. La comunidad de las hermanas las incluyó a la fundación privada CÁRITAS SOCIALIS con fecha 1 de enero 2003. Objetivo de la fundación privada es asegurar a largo plazo las instituciones de la CÁRITAS SOCIALIS y mantener vivo el carisma de su fundación.

Las personas asistidas con sus historias y sus deseos están en el centro de toda acción. Sus necesidades son la medida para el cuidado y asesoramiento profesionales con los conocimientos más actualizados. El objetivo es brindar un apoyo individual que permita lograr una vida autónoma que sea lo más duradera posible. En los Centros sociales y de cuidado de la CÁRITAS SOCIALIS predomina una atmósfera de seguridad y protección. Las personas que aquí son atendidas deben sentirse bien y se toma en serio sus esperanzas y aspiraciones. La atención de necesidades religiosas, de miedos personales y desgracias, dar ánimo y fortalecimiento, así como ayuda para una mirada retrospectiva de la propia vida complementan la oferta integral para las personas acompañadas.

Enfermos crónicos y ancianos encuentran aquí cuidado y apoyo profesional en el marco de la así llamada “cadena de cuidado”. A elección se puede recurrir a ofertas especializadas en las unidades de cuidado estacionario de corto y largo plazo (cuidado geriátrico, unidad de cuidado-esclerosis múltiple, unidad de cuidado-Alzheimer), al hospicio móvil y estacionario Rennweg, así como a los centros diarios (centros diarios geriátricos-integrativos, centros diarios-Alzheimer, centros diarios-esclerosis múltiple) y a los servicios de cuidado a domicilio de la CS. Adicionalmente, se ofrece en dos lugares jardín de infantes y guarderías.

En los centros sociales y de cuidado de la CS trabajan empleados, empleadas y hermanas CS (estas últimas especialmente en los servicios de pastoral social). El ideal de la CÁRITAS SOCIALIS, que se trabaja conjuntamente, constituye la base de la cooperación. Hermanas, empleados y empleadas asumen responsabilidades colectivamente y tratan, de acuerdo a la misión encomendada por Hildegard Burjan, de “tomar por la raíz las necesidades de la época”. Voluntarios y voluntarias así como amigos apoyan a la CÁRITAS SOCIALIS en su labor.

“La conciencia de pertenencia a una comunidad fortalece a cada uno.”

Comunidad de hermanas Cáritas Socialis – como las hermanas viven hoy

“Señor, déjame estar profundamente enraizada en ti para que yo pueda atreverme a ir mucho más lejos.” (Sor Elia Niklas CS)

Que las personas – entre las cuales viven y trabajan – puedan ver y sentir el amor de Dios es el objetivo declarado de las mujeres que se adhieren a la CÁRITAS SOCIALIS.

¿Qué es lo que motiva hoy a personas a proponerse tal meta, de unirse a una comunidad, a elegir una forma de vida que no constituye la tendencia de nuestro tiempo?

Comprometerse con personas en crisis y situaciones de emergencia, participar en la rectificación de estructuras, esto significa buscar uno mismo una respuesta a importantes preguntas existenciales, tener uno mismo un apoyo para dejarse desafiar a atreverse a tal compromiso.

Esto no siempre es fácil. La fuerza para ello viene de la oración y de la comunidad. La oración personal diaria, la celebración de la eucaristía y la oración comunitaria fortalecen la confianza. Hacen que la relación con Cristo sea una relación viva. Él es el centro de la comunidad.

Las hermanas expresan su pertenencia a través de signos comunitarios. Ellas viven en comunidad. Esto es don y desafío, al mismo tiempo. Hoy en día, muchos experimentan la vulnerabilidad y la fragilidad de las relaciones humanas. ¿Puede realmente existir una comunidad donde sea posible no sólo recortarse y restringirse unas a otras? Es un intento de vivir conjuntamente en comunidad, ser mutuamente compañeras de ruta en el camino de la fe y de la vida, aprender una de otra, crecer mutuamente y comprender la diferencia como una oportunidad.

Comunidades religiosas están sujetas al cambio. Hoy en día, depende sobre todo del perfil y de la resolución de la persona. Cuando en la actualidad una persona encuentra la comunidad, constituye para ambas una aventura. Aquí no se recorta o moldea a nadie, o tampoco se lo prensa en esquemas prefabricados. El camino hacia la comunidad de hermanas pasa por períodos de prueba en los cuales tanto la candidata, como también la comunidad, comprueba su vocación. La comunidad descubre sus rasgos en el rostro de la candidata y ésta imprime sus rasgos al rostro de la comunidad. Una persona encuentra la CÁRITAS SOCIALIS. Esto significa: Dios quiso cambiarlas a ambas.¹

En la consagración de su vida las hermanas se vinculan a Dios y a la comunidad. Ellas prometen vivir en pobreza, celibato y obediencia. En una sociedad, en la que todo se puede “tener”, prometer pobreza es exigente. Pobreza – esto puede significar: cultivar un estilo de vida sencillo, en vista de y con el corazón para los pobres. Querer vivir en pobreza significa vivir solidaria y responsablemente, aprender a vivir con las propias limitaciones y los límites de los demás y comprometerse por la justa repartición de los bienes.

Tampoco el celibato es en la actualidad un desafío sencillo. Muchos se preguntan: ¿Es realmente posible que una vida que renuncia a la vida de pareja y a la formación de una familia propia sea una vida plena? ¿Es posible la fidelidad en nuestro tiempo de rápidos cambios?

Celibato no significa para las hermanas vivir sin relaciones. Su consciente sí a Cristo y la comunidad marca y afianza su vida. De acuerdo al encargo de Hildegard Burjan, las

¹ Cfr. Pawlowsky P., *Cáritas Socialis. Programm Leben Arbeit*, Eigenverlag Cáritas Socialis, Viena, 1979.

integrantes de CÁRITAS SOCIALIS están a disposición de personas en sus múltiples necesidades. Entran en relación con ellas y les hacen sentir que como seres humanos poseen su propia dignidad. Para las hermanas esto es una manera muy propia de vivir su ser-mujer: de amar y de posibilitar la vida. Con ello hacen presente un signo del reino de Dios que ya está en medio de nosotros.

Prometer obediencia supone mucho. Significa escuchar y estar atento: ¿Qué quiere Dios? Cómo hoy se le hace presente ÉL a cada persona: en su palabra, en la comunidad, en lo cotidiano, en los signos del tiempo. Ser obediente significa no querer imponer la propia voluntad, sino buscar la voluntad de Dios y vivirla. Significa estar dispuesta como individuo a tener presente la totalidad, y regirse de acuerdo a lo que Dios quiere impulsar a través de la CÁRITAS SOCIALIS en el mundo. Escuchando con atención las finas señas de Dios en nuestro mundo, la CÁRITAS SOCIALIS puede ser lo que era el objetivo de Hildegard Burjan: “La CÁRITAS SOCIALIS es algo que se va haciendo, nada acabado”,... una comunidad que reacciona frente a las necesidades de su tiempo en forma dinámica y dispuesta a la acción.

Los siguientes libros se ocupan en detalle con la vida y obra de Hildegard Burjan:

GERL-FALKOVITS H.-B., KRONTHALER M., FREITAG J., "Handeln aus der Kraft des Glaubens" [Actuar desde la fuerza de la fe], Eigenverlag Caritas Socialis, Viena, 2004.

GRESHAKE G., "Spiritualität heute. Die spirituelle Gestalt Hildegard Burjans" [Espiritualidad hoy. La forma espiritual de Hildegard Burjan], Eigenverlag Caritas Socialis, Viena, 2003.

KRONTHALER M., "Die Frauenfrage als treibende Kraft. Hildegard Burjans innovative Rolle im Sozialkatholizismus und Politischen Katholizismus vom Ende der Monarchie bis zur ‚Selbstausschaltung‘ des Parlamentes" [La pregunta sobre la mujer como motivo generador. El rol innovador de Hildegard Burjan en el catolicismo social y catolicismo político desde finales de la monarquía hasta la “autodisolución” del parlamento], Graz-Viena-Colonia, 1995.

SCHÖDL I. (Editor), "Hoffnung hat einen Namen. Hildegard Burjan und die Caritas Socialis" [La esperanza tiene un nombre. Hildegard Burjan y la Caritas Socialis], Innsbruck, 1995.

SCHÖDL I., "Zwischen Politik und Kirche - Hildegard Burjan" [Entre política e Iglesia – Hildegard Burjan], Mödling, 2000.

Pie de imprenta:

Propietario, editor y editorial: Congregación de Hermanas Cáritas Socialis,
1090 Viena, Pramergasse 9, Tel.: +43 1 310 38 430

Correo electrónico: sm.caritas-socialis@chello.at

Página web: www.caritas-socialis.or.at

Responsable de los contenidos: Sor Maria Judith Tappeiner CS

Redacción: Prof. Ingeborg Schödl, Sor Karin Weiler CS

Traducción: Dr. David Cortez y Mag. Dipl. Heike Wagner